

Sexuality in adolescents: an analysis according to the ecological model¹

pp. 74 - 89

*Mildred Alexandra Vianchá Pinzón
Marly Johana Bahamón Muñeton
Adriana Reneé Tobos Vergara
Linda Liliana Alarcón
J. Isaac Uribe Alvarado*

Mildred Alexandra Vianchá Pinzón²
Marly Johana Bahamón Muñeton³
Adriana Reneé Tobos Vergara⁴
Linda Liliana Alarcón⁵
J. Isaac Uribe Alvarado⁶

¹ Este texto se deriva del proyecto de investigación: Conductas y Prácticas Sexuales de Jóvenes en Boyacá.

² Magister en Psicología. Directora Programa Psicología, Universidad de Boyacá, Coordinadora del Grupo Ethos, Coordinadora del Semillero de Investigación Paideia. Correspondencia: maviancha@uniboyaca.edu.co

³ Magister en Educación y desarrollo humano. Docente Universidad de Boyacá. Correspondencia: marlyjohanab@gmail.com

⁴ Candidata a Magister en Psicología, Directora de Posgrados F.C.H.E., Universidad de Boyacá, Integrante del grupo Ethos. Correspondencia: artobos@uniboyaca.edu.co

⁵ Candidata a Magister en Psicología, Docente del Programa de Psicología, Universidad de Boyacá. Correspondencia: llalarcon@uniboyaca.edu.co

⁶ Docente Investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Colima, México. Doctor en Psicología por la Universidad Autónoma de México. Correspondencia: iuribe@ucom.mx

Sexualidad en jóvenes: Un análisis desde el modelo ecológico ¹

Recibido: agosto 2 de 2012
Revisado: agosto 6 de 2012
Aprobado: noviembre 19 de 2012

ABSTRACT

Sexuality is considered a fundamental dimension of human development, particularly in adolescents. However, theoretical examples regarding this subject tend to assume one-dimensional models that push aside other ways of looking at the situation, so much so that it is worth tackling this matter that configures the scene of interaction between different social and human systems. This article inaugurates a reflection on the categories of “youth” and “sexuality” within the framework of the ecological model. Based on Bronfembrenner’s proposal (1987), the topic of sexuality is addressed by studying the distinct contexts and components of sexuality and viewing them as surroundings that interact and influence each other.

Key words: sexuality, adolescents, ecological model.

RESUMEN

La sexualidad es considerada una dimensión fundamental en el desarrollo humano y particularmente en el de los jóvenes. No obstante, los referentes teóricos al respecto tienden a asumir modelos unidimensionales que dejan de lado otras miradas, que bien vale la pena revisar al abordar un tema que configura el escenario de interacción de diferentes sistemas sociales y humanos. Este artículo realiza una reflexión sobre las categorías juventud y sexualidad en el marco del modelo ecológico. Basados en la propuesta de Bronfembrenner (1987) se aborda el tema de la sexualidad al estudiar los distintos contextos y componentes de esta relacionándolos como entornos que interactúan e influyen, entre sí.

Palabras clave: sexualidad, jóvenes, modelo ecológico.

Introducción

La juventud transcurre en el contexto más amplio del concepto “generación”, entendido como la época en que las personas se desarrollan en un contexto cultural, espacial y temporal. Cada generación podría ser analizada como una cultura diferente, debido a que los jóvenes de las diferentes generaciones se caracterizan por utilizar códigos, destrezas y lenguajes diversos que excluyen a las anteriores (Margulis et. al, 2003; Paredes, 2003; Menjívar, 2007).

Las diferencias generacionales se manifiestan en dificultades y ruidos que perturban la comunicación y en ocasiones constituyen puntos de desencuentro, debido a que no se comparten códigos (Margulis & Urresti, 2000). En un sentido más amplio, toda generación tiene lugar dentro de diferentes sistemas de orden social, religioso y educativo entre otros, que ejercen distintos tipos de influencia.

Así, la cultura o macrosistema (Bronfrenbener, 1987) que envuelve las percepciones y acciones de los sujetos, demarca las normas y reglas establecidas entre complejas conexiones de diferentes contextos y relaciones; es decir, las construcciones sociales del ser, abarcan simbólicamente distintas áreas de lo humano, lo cognitivo, lo afectivo, lo social y lo sexual, en diferentes momentos históricos. Algunos actores sociales pueden evaluar y percibir negativamente las formas de comportamiento de los jóvenes dadas las distintas tradiciones vividas por ellos en épocas diferentes a las actuales.

Ahora bien, el ejercicio de la sexualidad constituye una parte importante e inevitable de las personas y las generaciones, toda vez que involucra formas de encuentro con el otro, el medio y consigo mismo, encaminadas al establecimiento de relaciones y preservación de la

especie humana. La sexualidad, como una de las formas más íntimas de relación, puede potenciar o afectar profundamente el desarrollo de las personas desde los inicios hasta el final de la vida.

Las distintas generaciones han considerado el tema de la sexualidad como un terreno “espinoso” dados los fuertes tabúes culturales. Con el paso del tiempo cada generación ha conseguido más libertad en el ejercicio de la sexualidad trayendo como consecuencia la problematización de nuevos temas. Esta y otras razones, fundamentan en la actualidad el estudio de la sexualidad por las diferentes disciplinas, generando toda serie de análisis, debates y conclusiones.

El ejercicio de la sexualidad le implica múltiples demandas al sujeto, puesto que debe ejercer de manera autónoma su libertad para experimentar el cuerpo y la relación con otros, además de las dificultades evidenciadas alrededor de esta. Aspectos como los embarazos no planeados o deseados, la exposición a enfermedades de transmisión sexual, el aborto y muchas otras condiciones muestran la vulnerabilidad de los jóvenes frente al ejercicio de su sexualidad (Comas, 1995; Arango, León, & Viveros, 1995; Levine, 2001).

En Colombia, como en otros países, el tema ha centrado el interés en la identificación de los riesgos que implica el ejercicio de la práctica sexual y sus comportamientos asociados. Uno de los elementos considerado más peligroso para los jóvenes ha sido señalado por los estudios como la alta actividad sexual, cada vez más común e iniciada tempranamente; a ello hemos de añadir el desconocimiento de aspectos básicos y la mínima preparación sobre sexualidad que poseen, como el uso de protección que suele ser excepcional y limitado (Serrano, Bejarano, Caicedo, Hoyos & Quintero, 2002; Bobino, 2003).

El grupo de investigación ETHOS desarrolla en la actualidad el proyecto titulado: Conductas y Prácticas Sexuales de Jóvenes en Boyacá. El presente artículo es resultado de la primera fase de revisión documental en relación con este tema. Se plantea la sexualidad como un fenómeno vivenciado por todos los seres humanos y como una dimensión fundamental para su desarrollo, imposible de abordar bajo una lectura unidimensional; se esboza un análisis de la relación de los diferentes niveles en los que se desenvuelve el individuo, tal como lo sugiere la teoría ecológica (Bronfenbrenner, 1987).

Sexualidad en el joven desde el modelo ecológico

La sexualidad como dimensión del sujeto involucra no sólo la condición reproductiva sino además, la función de goce y lúdica. Así, se desliga la función biológica atribuyendo interpretaciones construidas a través de la historia personal y social del sujeto y se incluye la categoría de placer.

Al respecto (Guma, citado en Botella & Fernández, 2007), refiere que el placer no es exclusivamente físico sino que incluye la satisfacción de necesidades psicosexuales como la expresión de afecto, la intimidad, la unión social y el amor; involucrando cuestiones como la ternura, la sensualidad y los temores. En este sentido, se expone el amor como un elemento que trasciende todo el proceso, ya que posee una considerable importancia estructural en los sistemas sociales (Botella & Fernández, 2007).

La importancia atribuida a la sexualidad en los sistemas sociales, se relaciona fuertemente con su función comunicativa, la cual puede ser entendida en términos de interacción con los demás, como una forma de expresar, intercambiar

y compartir sentimientos, emociones, deseos, pensamientos y acciones que está influenciada por la relación subjetiva y el mundo que rodea al sujeto.

Así, las experiencias sexuales de las personas se encuentran organizadas por los relatos sexuales culturalmente disponibles, los cuales cambian generalmente la historia y por lo tanto permiten que se construyan diferentes significados sexuales en el tiempo. De esta forma, las historias sexuales proveen marcos interpretativos que generan identidades sexuales particulares (Plummer, citado por Marks, Murray, Evans, Willing, Woodall & Syke, 2008). En este sentido el sexo no es visto como un acto natural sino como una práctica social.

Es posible abordar los escenarios sociales desde la perspectiva ecológica. El modelo ecológico considera el desarrollo humano como un proceso en que se evidencian cambios perdurables y estables en el tiempo, que impactan la forma como las personas perciben el ambiente que les rodea y el modo en que se relacionan con él y consigo mismos. El individuo influye y reestructura su ambiente activamente haciendo de su desarrollo un proceso dinámico (García, 2001).

La teoría ecológica propone la existencia de tres niveles en el medio ambiente del sujeto; el primero relacionado con su entorno más cercano (llamado más interno); el segundo que guarda relación con las conexiones que se han establecido entre los entornos; y un tercer nivel que se caracteriza porque puede afectar al sujeto sin que éste se encuentre en él.

Los entornos en que el joven está inmerso son de diferente índole y su naturaleza proyectada en las interpretaciones y acciones refleja significados diversos, particularmente observados

en los espacios que involucran mayor interés como los amigos, el colegio, los grupos o subculturas, la publicidad, la música, las redes sociales, la moda y la familia.

Estos niveles son concebidos como sistemas que interactúan entre sí y con el sujeto a lo largo de toda su vida, por lo cual el desarrollo se da en términos de las relaciones y se ubican en diferentes sistemas, que se definen de la siguiente manera (Bronfembrenner, 1987):

- **Microsistema:** complejo de interrelaciones dentro del entorno inmediato, lo cual implica que un individuo puede tener más de un microsistema. En el caso de los jóvenes los microsistemas tienden a concentrarse en la familia, la pareja y los pares.
- **Mesosistemas:** interrelación de dos o más microsistemas en los que la persona en desarrollo participa directamente (por ejemplo, joven: relación entre la pareja y el grupo de pares o entre la familia y el grupo de pares).
- **Exosistemas:** entornos en los que la persona puede no participar directamente (no estar físicamente) pero en los que se producen hechos que afectan al microsistema. Este nivel está compuesto por la comunidad más próxima después del grupo familiar, la cual incluye las instituciones mediadoras entre los niveles de la cultura y el individual (la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, las instituciones recreativas). Por lo mismo, la escuela constituye un lugar preponderante en el ambiente de los jóvenes, puesto que ellos permanecen una gran parte de su tiempo en este lugar, que contribuye a su desarrollo intelectual, emocional y social (Frías, López & Días, 2003).
- **Macrosistemas:** patrones generalizados formados por el complejo de sistemas seriados

e interconectados que son más grandes y amplios (ideología y organización de las instituciones sociales de una cultura o en el caso del joven, la música, la moda y las subculturas).

La percepción y la acción

Cada uno de los sistemas se constituye en un espacio movilizador a través del cual las personas transitan y pueden ser experimentados de diferentes maneras. En el marco de la teoría ecológica los seres humanos se desarrollan en un proceso continuo de reorganización en tiempo y espacio (entornos, roles entre otros) que implica un cambio en dos niveles: la percepción y la acción.

La percepción se relaciona con las formas que tiene el sujeto de interpretar sus entornos y su punto de vista frente a ellos, como se extiende más allá de lo visible, involucrando otros entornos (en los que no ha sido participe), incluyendo patrones de organización social, sistemas de creencias y estilos de vida propios de su cultura y de otras. En los jóvenes las interpretaciones que se hacen sobre las realidades, en particular la sexual, trascienden la normatividad del sujeto en un contexto e involucran sus referentes en relación a otros sistemas, por ejemplo, las concepciones alrededor de la sexualidad, el acto sexual, el goce y el placer se ligan fuertemente a los contenidos ofrecidos y entrelazados por los pares, la familia, la publicidad y la cultura.

Así, las percepciones sobre lo sexual se dan como resultado de una compleja interacción con el ambiente que no es en esencia igual en todas los jóvenes y la acción, denota la capacidad de este para conocer la naturaleza de los sistemas y cómo estos pueden afectarse recíprocamente (Bronfembrenner, 1987).

Las actividades molares

En este orden de ideas, los sistemas y los niveles juegan un papel fundamental para definir el desarrollo sexual de las personas. No obstante, no son los únicos elementos a tener en cuenta puesto que el grado y naturaleza del desarrollo psicológico se da en términos de actividades continuas llamadas “actividades molares”, las cuales son entendidas como conductas progresivas que poseen un momento propio y que tienen un significado o una intención para los que participan en el entorno (Perinat, 2007). Estas actividades varían en función de los objetos o situaciones que las motivan y de los objetos, situaciones o personas que invocan, aunque estos no se encuentren presentes en la realidad objetiva del sujeto.

En los jóvenes la sexualidad se constituye en una fuente de motivación para la ejecución de acciones consecutivas y estables; las actividades molares, pueden darse en dos vías: las actividades seguras y las actividades de riesgo. Así, el grado y la naturaleza de estas expanden el campo experiencial del sujeto y le permiten generar otras interrelaciones con sus entornos, afectándolos recíprocamente de manera positiva o negativa, y éstos a su vez, afectándolos a ellos mismos.

Las díadas

El modelo ecológico evidencia una red de relaciones en las cuales y por las cuales el sujeto modifica constantemente sus conexiones con la realidad propia y la de sus entornos (Perinat, 2007); los cambios perdurables y progresivos que se evidencian en las personas afectan directa o indirectamente el medio en el cual se encuentran las relaciones, los objetos y las personas que conforman los contextos próximos y lejanos. No obstante, también se expone la

existencia de relaciones con otras personas, cuando una presta atención a las acciones de la otra. Dichas relaciones son consideradas “díadas”, las cuales también tienen gran influencia sobre el desarrollo de las personas.

Las díadas se clasifican en tres tipos:

- Díada de observación: uno presta atención de forma duradera y cercana a la actividad del otro, quien reconoce el interés.
- Díada de actividad conjunta: los dos participantes se perciben a sí mismos haciendo algo juntos. Suelen ser actividades diferentes pero complementarias. Lo que hace A influye en B y viceversa, uno de los dos tiene que coordinar sus actividades con el otro. La situación que mejor permite el aprendizaje es aquella en la que el equilibrio de poderes va pasando hacia la persona en desarrollo. Estas actividades dan lugar a sentimientos, que pueden ser positivos, negativos, ambivalentes o asimétricos.
- Díada primaria: la que continúa existiendo fenomenológicamente para sus participantes cuando no están juntos. El uno aparece en los pensamientos del otro, es objeto de sentimientos e influye en la conducta del otro aunque no esté presente.

En el ejercicio de la sexualidad las díadas juegan un papel importante pues, el goce de esta se da en relación con otros y con los marcos de acción ofrecidos por los diferentes niveles en los sistemas. Así, es posible considerar las díadas de actividad conjunta cuando los jóvenes deciden compartir su sexualidad con un “otro” significativo o no, lo cual afecta recíprocamente sus acciones y percepciones. Las díadas se delimitan en un espacio de interconexiones en las cuales la experiencia se vivencia en la línea de seguridad o riesgo según los referentes de los otros sistemas y las actividades molares constituidas.

Los elementos del entorno

El entorno es considerado como un constructo en el que confluyen espacio, tiempo, personas, percepciones, acciones y relaciones, que contienen elementos que lo significan. En este sentido son considerados como elementos del entorno: los roles y las expectativas sobre los roles. Los roles son considerados como el conjunto de actividades que desarrolla una persona en función de una etiqueta social que se le ha adjudicado, es decir, las acciones que debe realizar un sujeto de manera consistente de acuerdo con el lugar que ocupa en un entorno. Por ejemplo, existen diferentes acciones en relación con: el sexo, la edad, el lugar que ocupa entre los hermanos, el estado civil y el trabajo, entre otros. La expectativa de rol significa integrar las acciones dentro de una relación y un entorno de acuerdo con las expectativas sociales que se atribuyen a una determinada condición.

Así, el desarrollo no se ve influenciado solamente por unos elementos de carácter individual, sino que involucra factores que aportan a la comprensión de los entornos del sujeto, esto incluye todas las dimensiones del ser humano en un modelo bio-psico-social, a saber:

- Factores biológicos: aspectos genéticos, biológicos, fisiológicos y de salud
- Factores psicológicos: aspectos perceptuales, cognoscitivos, emocionales y de personalidad
- Factores socio-culturales: aspectos interpersonales, sociales, culturales y étnicos

La teoría ecológica ha generado un nexo entre el desarrollo y las complejidades del entorno, especificando que ninguno de sus elementos puede considerarse de manera aislada puesto que el individuo se relaciona con otros y con su ambiente de manera bidireccional y recíproca.

De esta manera, para entender el comportamiento de un joven se requiere considerar los sistemas que influyen fuertemente en él, como la familia, los amigos, la televisión y la escuela entre muchos otros (Kail & Cavanaugh, 2006; Carrillo, 2008). En este orden de ideas, se hace necesario, teniendo en cuenta el objetivo del artículo, profundizar en los aspectos socio-culturales, analizando elementos que lo fundamentan como son la realidad social, las representaciones sociales y las, instituciones de socialización.

Realidad social

Las contribuciones de la sociología aportan grandes comprensiones a la forma como las personas perciben la realidad y construyen alrededor de esta sus prácticas sociales y su comportamiento individual. La construcción social de la realidad es aquella tendencia de las personas a considerar la realidad subjetiva como realidad objetiva (Berger & Luckman, 1967). Desde esta postura, las prácticas sexuales son el resultado de una construcción social común para todos, que permite al individuo hacer parte de los procesos de socialización secundaria, de pertenecer a un grupo o de tener amigos, realidad objetiva, mientras que el manejo de la sexualidad a nivel individual, se conoce como conducta sexual, y sería entendida como la realidad subjetiva, lo que el sujeto considera apropiado o inapropiado hacer con su sexualidad.

El desarrollo psicológico que cada individuo alcanza, conecta su propia interpretación de la realidad con la de otros seres sociales, es decir, la comparte en un espacio determinado. Así, lo que un individuo piense y haga frente al ejercicio de su sexualidad configurará parte de las ideas, opiniones y actitudes hacia el ejercicio de la sexualidad y sus prácticas sociales. A la vez

lo que estas prácticas compartidas determinen contribuirá a la formación del esquema mental del ser individual operando en una constante dinámica de interacción.

Todos los agentes de socialización de los diferentes sistemas sociales terminan convergiendo en un espacio interactivo que facilita la formación de la identidad social en la que las personas comparten modos de pensar y actuar. Como producto de esa socialización, la identidad social es la interiorización de las normas, o sea, la inserción de la personalidad en el contexto social e incluye aspectos psicológicos y sociales, tales como el concepto de sí mismo y las normas sociales (Fischer, 1990; Badinter, 1993); al igual que el yo, la identidad social cambia durante la vida de acuerdo a las opciones y compromisos y tiene en el fondo de ella contenidos de carácter individual como el desarrollo del autoconcepto, la propia escala de valores, el concepto de los otros.

En esa realidad, el ejercicio de la sexualidad no corresponde solamente a lo que sucede en el espacio íntimo de las personas, sino en contextos macro en los que estas personas están inmersas y en los que cada uno desempeña roles que componen su identidad como sujeto social. Lo que las personas piensan de sí mismas y las normas sociales es expresado en los roles que estas desempeñen en la sociedad. Los roles sociales son rangos que las personas ocupan y son conductas que se aprenden o se adquieren, acordes a normas y obligaciones que la cultura establece. Se hacen necesarios para mantener la estructura social porque las personas deben desarrollar sus funciones adecuadamente para servir a la sociedad y particularmente cada persona en el desempeño de sus roles es quien ejerce esa función y no otra persona.

Cada rango que las personas ocupan pueden cambiar constantemente en función de la situación (Clay, 1975); por ejemplo un padre puede ser una persona que guíe la conducta sexual de sus hijos al enseñar sobre aquello que favorece o no el ejercicio de la sexualidad, pero a la vez es un hombre que ejerce su propia sexualidad como esposo en el interior del hogar o fuera de él, de acuerdo a los valores que priorice o las normas sociales que le exijan comportarse como esposo.

Los rangos son de carácter adscrito y alcanzado; los primeros involucran la biología, algo de lo que no puede escapar el individuo, y los segundos, el carácter voluntario y aprendido, algo que pueden modificar acorde a sus propios gustos y criterios. Un ejemplo de rol adscrito será el caso de la maternidad para las mujeres, que será el producto natural de tener relaciones sexuales; algo de lo que sólo podría escapar empleando métodos anticonceptivos. Un ejemplo de los segundos será el ejercicio de la maternidad, la paternidad (Bobino, 2003; Gallardo, Gómez, Muñoz & Suárez, 2006; Juracy, Beiras, Lodetti, De Lucca, Gomes & Araújo, 2006; Lamus, 1999; Levine, 2001; Menjívar, 2007; Montesinos, 2004; Torres, 2004; Valdés, & Godoy, 2008; Viveros, 2000), la exclusividad sexual o la promiscuidad, entre otros, más la voluntad propia de los sujetos. En la sexualidad la mayoría de roles son de carácter alcanzado, por tanto la importancia de abordar ecológicamente la problemática.

En ocasiones algunos roles se apartan de lo esperado para el rango ocupado, por ejemplo, ser biológicamente un hombre pero a la vez ser travesti. Los roles pueden entrar en conflicto cuando no están lo suficientemente claros y definidos: “el conflicto de roles se presenta en toda situación en la que hay dos o más clases de

expectativas y el resultado habitual es cierta medida de tensión y ansiedad” (Clay, 1975, p. 186). Por ejemplo una joven mujer casada que en casa ha sido exigentemente instruida en ser fiel a su pareja, pero en su vida social se ve confrontada en una situación sentimental con un compañero de oficina. Para dar salida a esta situación deberá tomar una decisión que permita el acuerdo satisfactorio entre sus deseos y sus deberes.

Como las personas conviven en espacios sociales cumpliendo diferentes roles y relacionándose entre sí, estos aspectos hacen al ser humano un ser social. Los individuos se vinculan unos con otros para intercambiar, influenciarse y cumplir las funciones de sus roles. Al vincularse siempre a otros, en diferentes escenarios, se da lugar al entramado social. De esta manera el espacio social es un entramado de ideas, opiniones, actitudes, comportamientos, estereotipos, creencias, ideologías que en el caso del ejercicio de la sexualidad vincula diferentes sistemas y espacios sociales que conversan entre sí.

La constitución de la realidad social, se da mediante la construcción de un espacio común donde cada individuo adquiere una identidad determinada y determinante y en la que el principal aspecto que facilita las relaciones humanas es la comunicación. La comunicación vehicula el pensamiento y la memoria mediante la expresión del lenguaje. En el caso de la sexualidad todas las voces que opinan y abordan el tema adquieren relevancia.

La vida cotidiana corresponde a una realidad interpretada subjetivamente por las personas, quienes dan significados coherentes a los eventos que en ella trascurren. Tiene origen en el pensamiento y acciones que orientan la vida de las personas; hace referencia a la conciencia de los objetos que están en la realidad y que pueden transitar en realidades múltiples, pese a que “la vida cotidiana es la realidad por excelencia”

(Berger & Luckman 1967 p. 37). La realidad de la vida cotidiana es objetivada por el lenguaje que se mueve alrededor del presente; los autores mencionan que no puede ser posible estar en la vida cotidiana sin interactuar ni comunicarse.

La conciencia que las personas tienen sobre la cotidianidad hace referencia al sentido común, un conocimiento que se da por sentado sin necesidad de ser probado como el conocimiento de la ciencia (Moscovici, 1961); además es conocimiento y realidad compartida. Ese conocimiento de la vida cotidiana puede aprenderse por rutina o incluir diferentes tipos de problemas; lo cierto es que se va ampliando en la medida que las personas interactúan (Berger & Luckman, 1967; Hernández, 2004).

El tipo de interacción puede ser cara a cara o evocado mediante el lenguaje que juega un papel muy importante pues se comporta como puente que entrelaza pasado y futuro traído en el momento presente. Esto posibilita que las relaciones entre las personas no sean sólo entre las personas que existen en el momento actual sino que pueden establecerse relaciones con las personas del pasado o más aún con personas del futuro; cuando se habla se es muchas voces.

A través del lenguaje las personas expresan significados subjetivos que se transmiten a otros, estos a su vez traspasan sus propios significados en un juego de intercambios. Entonces, en el proceso comunicativo el lenguaje representa un sistema de signos que transporta a la memoria en una autopista de significaciones que al ser compartidas dan lugar al pensamiento social.

El pensamiento social está conformado por sistemas cognitivos compartidos entre sí que buscan la comprensión de fenómenos y en este caso el de la sexualidad. La teoría de las representaciones sociales puede aportar otro gran

marco comprensivo sobre el que valdría la pena trabajar para entender las conductas y prácticas sociales de la sexualidad.

Las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1961), estudia fenómenos individuales y colectivos, psicológicos y sociales (Jodelet, 1984; Farr, 2003; Rodríguez, 2009). Las representaciones sociales se presentan en diferentes formas como imágenes, sistemas de referencia, categorías y teorizaciones. *Imágenes* que reúnen distintos significados; *sistemas de referencia* desde donde las personas interpretan o le dan un sentido a la realidad; *categorías* de clasificación de circunstancias, fenómenos e individuos con los que las personas se relacionan y *teorizaciones* para establecer hechos (Jodelet, 1984).

Representar implica la actividad mental de individuos y grupos frente a situaciones, hechos, objetos y comunicaciones, es decir, traer o sustituir en la mente, significar simbolizaciones que reflejen el mundo exterior y manipular los objetos que en él existen con fines de expresar o dirigirse a la misma representación social; una relación entre simbolismo y conducta. El *carácter social* de la representación hace referencia a compartir el conocimiento que se elabora en colectivo, al contexto cultural que rodea a los individuos y grupos y les provee de símbolos, códigos, valores e ideologías con relación al grupo de pertenencia, además de la comunicación entre ellos (Jodelet, 1984; Moliner, 1996). Como conocimientos socialmente elaborados y compartidos, se diferencian del conocimiento científico al referirse a un tipo de conocimiento del sentido común aplicado a la cotidianidad, lo que configura un conocimiento de tipo práctico (Jodelet, 1984).

Jodelet (1984) explica que representar implica un acto de pensamiento sobre algo o alguien,

por eso se relaciona con el símbolo o el signo porque “re – presentar, hacer presente en la mente, en la conciencia” (p. 475). En la formación de las representaciones sociales intervienen tres aspectos: a) todos aquellos legados históricos y culturales de las sociedades que conforman la memoria colectiva; b) los procesos de objetivación y anclaje que emergen en la dinámica de las representaciones; c) las prácticas sociales relacionadas con las diferentes formas de comunicación social que influyen en la formación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia, pero también las conversaciones cotidianas (Araya, 2002; Banchs, 2000).

Deben cumplirse tres condiciones particulares para que emerge una representación social: a) la *dispersión* de la información, b) la presión a la *inferencia*, c) la *focalización* de grupos e individuos (Moscovici, 1979; Duveen & Lloyd, 2003). Este conocimiento del sentido común, es indispensable de ser analizado cuando se trata de comprender la dinámica de objetos sociales tales como la sexualidad.

Las instituciones de socialización

La Familia como sistema cambiante. En la historia la familia es considerada como una institución que ha modificado su estructura y funciones, por tanto, su forma de pensar y actuar ante la realidad. Estudiada desde enfoques históricos, sociológicos, antropológicos y psicoanalíticos, la familia ha sido abordada como hecho cultural, social psicológico y natural, mediado por leyes de reproducción biológica (Roudinesco, 2010).

A partir de las transformaciones familiares y desde el punto de vista del modelo ecológico se puede pensar que los cambios en el interior de la familia afectan a otras esferas sociales, toda vez que éstas se ven influenciadas también por estos cambios. Roudinesco (2010) hace una

revisión antropológica de familia en la historia, afirmando que múltiples culturas dan lugar a distintas formas de organización familiar. Atendiendo a este aspecto al pensar en temas como el ejercicio de la sexualidad parece obvio que estas transformaciones adquieran particulares diferencias.

El cristianismo impone el reconocimiento de la paternidad biológica en el contexto “sagrado” del matrimonio, asignándole una función simbólica asociada a la voluntad de Dios. El padre es dueño del hijo y es juzgado como padre si es fiel a la madre, pero mantiene la definición de padre signada por el derecho romano (Roudinesco, 2010).

En el Medioevo la figura del padre era *padre y genitor*; mientras la mujer se consideraba fundamental para recibir la semilla masculina para la reproducción. El hombre era considerado capaz de engendrar y garantizar la superioridad del poder patriarcal sobre el matriarcado (Roudinesco, 2010). En el siglo XVII la familia debía seguir siendo guiada por el padre para evitar el dominio de las mujeres.

Después de la Revolución Francesa el Estado se convierte en garante de la autoridad paterna teniendo el derecho a castigar y de ser un buen padre; la familia debe permanecer unida, porque el matrimonio se consideraba un contrato entre hombre y mujer que le daba a los hijos el derecho de tener un padre y una madre, y la sexualidad debía ejercerse sólo en este contexto (Roudinesco, 2010).

En los países desarrollados, la familia nuclear clásica de la sociedad agraria se caracterizaba por el ejercicio del poder y control masculino sobre los demás miembros de la familia; todos aportaban a la economía pero el padre era la máxima autoridad moral y educativa

responsable del comportamiento de su esposa e hijos, y esto especialmente se exigía en la sexualidad (Ceboratev, 2003). Este autor asegura que los roles paternos caracterizados por el poderío, el ejercicio de la autoridad, el castigo y la superioridad mantuvieron su dominio por un largo período, pero que la influencia de factores históricos, sociales y económicos, produjeron los cambios más significativos en la familia y, por ende, en el rol de sus miembros y el libre goce de la sexualidad.

Más allá de las transformaciones históricas de la familia, Puyana y Lamus (2003) sostienen que a inicios del siglo XX se da un gran interés sobre la infancia y la adolescencia, por tanto las prácticas sexuales de riesgo empiezan a evidenciarse con mayor fuerza (García, 2001). A la vez, el ejercicio de la sexualidad empieza a ser más libre de juicios pero también más problemático para la ciencia.

En la segunda mitad del siglo XX, la influencia del feminismo provoca cambios en las relaciones de género que impactaron en el ejercicio de la sexualidad (Puyana & Lamus, 2003; Badinter, 1993). La división sexual de los roles facilitó el cambio en las relaciones entre los sexos y por tanto en las prácticas sexuales (Ceboratev, 2003). A raíz de la incidencia del feminismo sobre los roles masculinos, proliferaron los estudios sobre hombres problematizando la sexualidad femenina y proponiendo abordar este tema con mayor profundidad.

Mientras el género femenino avanzaba rápidamente en la conquista de espacios públicos que eran exclusivamente del dominio masculino, las transformaciones en el interior de la estructura familiar, empezaban a hacerse más fuertes y evidentes. El modelo tradicional de familia nuclear se fue modificando reflejando las transformaciones sociales en el interior de ella y con relación a otros sistemas.

Los medios de comunicación

Las construcciones sociales realizadas por las sociedades también entran en diálogo con los medios de comunicación, contribuyendo con una mejor comprensión de estos significados, en situaciones que son características de la problemática familiar y social actual. Los medios reflejan la forma de pensar de las personas y el colectivo; constituyen sistemas de información con pertinencia social y tienen como función identificar información de interés del público, plasmar dicha información a través de medios escritos, hablados o imágenes, a partir de la realidad, buscando expresarla al público tal como se presenta.

La comunicación de la información circula dentro de los sistemas sociales para poner en contacto a las personas con el acontecer diario, a la vez que son las mismas personas los actores sociales que protagonizan e inciden en la circulación de la información. Hernández (2004), afirma que desde la práctica informativa los medios de comunicación también producen ideas y categorías empleadas en la cotidianidad por su público receptor.

El estudio de los medios de comunicación resulta pertinente para la comprensión acerca de cómo circula la información contribuyendo a la construcción de significados. El análisis del significado y sentido que toman esas comunicaciones puede realizarse a partir del estudio de las representaciones sociales. Así las representaciones sociales son producto de la construcción de la realidad social.

Jodelet (1984) plantea que las representaciones sociales se caracterizan por el hecho de representar un objeto como fenómeno social, tener un carácter de imagen y un carácter simbólico

significante por medio del cual las personas dirigen sus conductas y comportamientos, además de un carácter constructivo, autónomo y creativo. Afirma que existen diversas perspectivas de estudio de las representaciones sociales.

Respecto al estudio del vínculo existente entre medios de comunicación y representaciones sociales, Hernández (2004) afirma que esta relación encuentra sus cimientos con el trabajo de Moscovici en su tesis doctoral y toma relevancia en la medida que se considera que al hacer circular contenidos y conocimientos, los medios contribuyen a la formación de representaciones sociales. Los medios de comunicación, sea cual sea su espacio de difusión, escritos, hablados o mediante el uso de imágenes, tienen como función transferir información a las sociedades, tematizar los contenidos comunicados y ubicarlos en la agenda pública.

El estudio de los medios de comunicación puede constituir una fuente importante en la comprensión del tema de la sexualidad, dado que los medios de comunicación difunden dentro de la audiencia imágenes y significados que impactan las sociedades y el andamiaje político. Así, como lo plantea el modelo ecológico, abordar un fenómeno social implica un carácter complejo que incluye el estudio de los distintos sistemas que entran a relacionarse y para ello acudir a otros aportes epistemológicos puede ofrecer un gran apoyo.

Conclusiones

El desarrollo sexual de un joven está situado en un entorno en el cual será testigo de la ejecución de diferentes roles en sus sistemas cercanos, al mismo tiempo que desarrollará un código propio de roles a ejecutar, de acuerdo con las expectativas de un grupo social que le

afecta y al mismo tiempo es afectado por el mismo. Los ámbitos en los que se desenvuelve un individuo se transforman frecuentemente y cada quién deberá ajustarse a otros sistemas a lo largo de su vida, generando un proceso de desarrollo que deriva de las características de cada persona y de los cambios dentro del ambiente tanto inmediato como remoto. En el joven se evidencia lo que Bronfembrenner llamó “la transición ecológica”, proceso que se caracteriza por el cambio en las actividades que ejecuta una persona, las relaciones y los roles que desempeña.

Dentro de las diferentes elementos que integran el ejercicio de la sexualidad se conjugan la percepción y la acción, las actividades molares, el compartir con las díadas y los elementos del entorno.

Frente a este último punto para comprender ecológicamente la realidad social de los jóvenes que ejercen su sexualidad, teorías como la de Moscovici (1961) de las representaciones sociales ofrecen marcos interpretativos importantes.

Finalmente es necesario tener en cuenta el cambio dado al interior de las instituciones de socialización como la familia, que a lo largo de toda la historia ha cambiado, así como la construcción social del concepto de joven y juventud que también goza de un carácter histórico y social en constante modificación. En la juventud se evidencia claramente la adaptación al ambiente mediante la adecuación de competencias (habilidades) y presión ambiental (exigencias del entorno), procesos que posibilitan un desarrollo integrado del ser humano.

Referencias

- Arango, L., León, M., & Viveros, M. (1995). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: EDIUOC.
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. (Roda, A. Trad.). Santa fe de Bogotá: Norma.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations*. Recuperado de <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- Berger, P., & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.
- Bobino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de trabajo social*, 16, 173-182.
- Bronfembrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Botella, J., & Fernández, A. (2007): *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*. Madrid: Díaz de Santos.
- Carrillo, S. (2008). Relaciones afectivas tempranas: presupuestos teóricos y preguntas fundamentales. En J. Larreamendy-Jones, R. Puche-Navarro y A. Restrepo (comp.). *Claves para pensar el cambio: Ensayos sobre psicología del desarrollo*. Bogotá: Uniandes-Ceso.
- Cebarotey, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 1.002.
- Clay, H. (1975). *Introducción a la psicología social*. New York / México: John Wiley & Sons / Trillas.
- Comas, D. (1995). *Trabajo, género y cultura. La construcción de la desigualdad entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Duveen, G., & Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En J. A. Castorina (Comp.). *Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 29-40). (Ruiz, A. Trad.). Barcelona: Gedisa.
- Farr, R. (2003). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: Ida y vuelta. En J. A. Castorina (Comp.). *Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.
- Fischer, G. N. (1990). *Psicología social. Conceptos fundamentales*. Madrid: Universidad de Metz / Narcea.

- Frías, M., López, E., & Días, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8 (01), 15-24. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., & Suarez, N. (2006). Paternidad: representaciones sociales en varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psyke*, 15 (02), 105-116. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/967/96715210.pdf>
- García, F. (2001). *Conceptualización del desarrollo y la atención temprana desde las diferentes escuelas psicológicas*. XI Reunión Interdisciplinar sobre Poblaciones de Alto Riesgo de Deficiencias. Factores emocionales del desarrollo temprano y modelos conceptuales en la intervención temprana. Real Patronato sobre Discapacidad. Madrid.
- García, R. (2001). Factores sociales y su asociación con el comportamiento sexual de riesgo para adquirir enfermedades de transmisión sexual. *Ciencia Ergo Sum*, 8 (002)162-168. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10402106>
- Hernández, D. I. (2004). *Representaciones sociales y medios de comunicación*. (Finetti, N. M. Trad.). Bogotá. Universidad del Rosario. Recuperado de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisos/Representaciones%20sociales%20y%20medios%20de%20comunicacion.pdf>
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (comp.). *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Juracy, M., Beiras, A., Lodetti, A., De Lucca, D., Gómes, M., & Araújo, S. (2006). Cambios y permanencias: investigando la paternidad en contextos de baja renta. *Interamericana de Psicología*, 40 (3), 303-312.
- Kail, R., & Cavanaugh, J. (2006). *Desarrollo Humano: Una perspectiva del ciclo vital*. España: Thomson.
- Lamus, D. (1999). Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades colombianas. *Reflexión Política*, 1 (2), 1-9.
- Levine, R. (2001). (In) visible men. *American psychologist*, 56 (9), 743-753.
- Margulis, M., Rodríguez, M., Wang, L., Cecconi, S., Mancini, I., Urresti, M., et al. (2003). *Juventud, cultura, sexualidad, la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*: Magisterio del Río de la Plata.
- Margullis, M., & Urrestli, M. (2000) *La construcción social de la condición de juventud*. Recuperado marzo 12, 2007, de [www.celaju.org/biblioteca/institit/clacso/4_con .pdf](http://www.celaju.org/biblioteca/institit/clacso/4_con.pdf).

- Marks, D., Murray, M., Evans, B., Willing, C., Woodall, C., & Syke, C. (2008). *Psicología de la salud. Teoría, investigación y práctica*. México: Manual Moderno.
- Menjívar, M. (2007). ¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad. *Reflexiones*, 83 (1), 97-106.
- Moliner, P. (1996). *Images et représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2 (004), 197- 220.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Anesa.
- Paredes, M. P. (2003). *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiar en Uruguay*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Autónoma de Barcelona: España.
- Perinat, A. (2007). *Historia y teoría del desarrollo*. Barcelona. UOC.
- Puyana, Y., & Lamus, D. (2003). Cambios y permanencias en la paternidad y la relación complementaria. *Reportes Escuela de Ciencias Humanas*, 54 (1 -11).
- Rodríguez, E. (2009). *Jóvenes en América Latina: Actores estratégicos del desarrollo*. Montevideo: UNESCO.
- Roudinesco, É. (2010). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, J., Bejarano, L., Caicedo, A., Hoyos, D., & Quintero, F. (2002). *Estado del arte de la investigación sobre juventud para la formulación de la política*. Bogotá: Universidad Central.
- Torres, L. E. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Ciencias sociales*, III (105), 47- 58.
- Valdés, X., & Godoy, C. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios avanzados*, 6 (9), pp. 79 - 112.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo. En N. Fuller (Ed.). *Paternidades en América Latina* (pp. 91 - 128). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.